

¡GRACIAS BENEDICTO XVI!

El pasado 28 de febrero Benedicto XVI cesó como Papa. Ha dado razones de cansancio, de falta de fortaleza para acometer la ardua tarea y los graves problemas que tiene la Iglesia. Benedicto XVI ha sido nuestro Papa en estos años y el Papa, sucesor de Pedro, obispo de Roma, Vicario de Cristo en la tierra, está puesto al frente de la iglesia para enseñar, regir y santificar al todo el pueblo de Dios, a los católicos.

Me gustaría desatacar hoy tres lecciones, tres legados y regalos que nos deja Benedicto XVI

1) ***La elegancia de la humildad:*** nos ha dejado un evidente testimonio de lo que significa presidir y regir. “Sólo preside quien sirve”, decía San Agustín. Y Benedicto XVI con este gesto y decisión ha dado pruebas evidentes de que ha sido un buen servidor y ha entendido la lección de Jesús a sus Apóstoles en la última Cena. Nos ha recordado que el que tiene autoridad, cargos y poder sólo puede ejercerlos dignamente si es humilde y busca el beneficio de los demás. Un buen ejemplo de elegancia, de altura moral, de sencillez, de saber estar y ser.

2) ***Su sabiduría y doctrina:*** su enseñanza, encíclicas, catequesis, homilías y discursos han sido y seguirán siendo punto de referencia en la Iglesia. Hondura, profundidad y teología puestas al servicio de la sencillez y claridad. Todo ello será un gran faro y punto de referencia para la iglesia del s. XXI .

3) ***Su cariño y aprecio por los jóvenes:*** a pesar de su timidez y aparente lejanía y distancia, a pesar de su fama de teólogo enfrascado en sus asuntos, ha cautivado a los jóvenes: en Sidney-Australia, en Roma, en sus viajes y en la inolvidable JMJ 2012 de Madrid. Los días de agosto 2012 en Madrid, quedarán para siempre en nuestro corazón y en nuestra memoria. Cuatro Vientos y tantos momentos, serán recuerdos gozosos que nos seguirán animando a ser testigos alegres de nuestra fe.

¡Qué buen pastor hemos tenido!

¡Gracias Benedicto XVI, porque nos has acercado más a Cristo, nos has hecho amar y leer más su palabra, nos has quitado el miedo a salir a la calle y decir a nuestros amigos no creyentes que nosotros somos cristianos y amamos a Cristo y a su Iglesia!

¡Gracias Benedicto XVI, porque nos has recordado la importancia de la formación cristiana, de la lectura del catecismo y la Biblia.

Desde el retiro, allí en Roma se acordará de nosotros y de toda la Iglesia. Seguirá rezando escribiendo y pensando. Que Dios premie su tarea, su servicio, su labor de entrega en alma y corazón a la causa de Cristo y la Iglesia durante estos años.